

obra estudia y presenta en edición espléndida los documentos de los dos pleitos sostenidos entre el primer obispo de Michoacán con la Orden de San Agustín entre los años 1558 a 1562: el primero por iniciativa del obispo contra el provincial agustino de la Nueva España, fr. Agustín de la Coruña, por la ocupación de los frailes de la iglesia de Tlazazalca; el segundo por iniciativa del procurador de los agustinos novohispanos por los daños causados por clérigos seculares en la iglesia del monasterio de Tlazazalca.

A través de los documentos del proceso se delinean dos proyectos eclesiales que estaban en conflicto. El proyecto diocesano, relanzado por Trento, que hacía del Obispo-pastor ordinario el eje de la labor pastoral en todas sus dimensiones; y el proyecto regular, heredado de la primera iglesia evangelizadora, en el que los religiosos apoyaban su acción pastoral inmediata en las concesiones pontificias que obtuvieron para llevar a cabo la plantación de la Iglesia en América. Carrillo Cázares centra acertadamente la entidad del tema eclesiológico que se debate en el conflicto.

Una cuidadosa edición de los documentos, procedentes del Archivo General de Indias, del Archivo Segreto Vaticano y de la Bibliothèque nationale de France, así como la erudita relación de fuentes legislativas hacen de esta obra un instrumento de extrema calidad para el investigador de la historia de la Iglesia y de la cultura en la nación mexicana. Avalan la calidad de la obra una bibliografía extensa y bien centrada. Muy útiles los mapas que sitúan los curatos y los conventos de la diócesis, así como los índices onomástico y toponímico.

E. Luque Alcaide

Eduardo CHÁVEZ SÁNCHEZ, *Algunas investigaciones, libros y fuentes documentales para el estudio del Acontecimiento Guadalupano*, s.i., México 2002, 359 pp.

Varios han sido los intentos por formular una bibliografía guadalupana, la cual se crecienta día a día, conforme crece y se extiende el culto brotado en el Tepeyac. Los más próximos a nosotros son los siguientes: Rafael Montejano y Aguiñaga, *Notas para una Bibliografía Guadalupana* (Ábside, México 1949, 98 pp.); Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios Históricos Guadalupanos* (FCE, México 1983, 1468 pp. [en pp. 1379-1432, se registran varios cientos de obras]); Ernest J. Burrus, *The Basic Bibliography of the Guadalupan Apparitions [1531-1723]*, (Center for Applied Research in the Apostolate, Washington 1983); y del mismo autor con la colaboración de Gloria Grajales, *Bibliografía Guadalupana [1531-1984]*, (Georgetown University Press, Washington 1986, 181 pp.) que incorpora numerosos artículos y libros. Ya en nuestros días, el P. Eduardo Chávez nos entrega la presente obra. Aun cuando no se menciona el editor, este recio libro impreso por Ángel Sercin impresores, aparece bajo los auspicios del Cardenal Norberto Rivera C.

Esta obra ofrece 3555 registros, los cuales recogen las obras contenidas en los libros anteriormente citados, adicionadas por otras que se hallan en la recopilación que hicieron en 1984 los P. Héctor Rogel, Francisco Organista y Guadalupe Marín: *Fichero Guadalupano*, publicado por el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos de México en 1984. La obra del P. Chávez, excelentemente organizada por orden alfabético de autores, puede considerarse la obra más completa hasta el día, aun cuando siempre hay que afirmar que no existe bibliografía exhaustiva.

Eduardo Chávez ha trabajado recia y certeramente en la historia guadalupana, ha manejado las obras esenciales, los documentos más fidedignos y seguido con atención la producción guadalupana, por lo cual podemos avalar su enorme trabajo. La producción bibliográfica y hemerográfica guadalupana, más ésta que aquélla, se acrecienta año tras año, en una proyección algebraica, dado el número de fascí-

culos sueltos y artículos en publicaciones periódicas y circunstanciales de muy desigual valor. El P. Chávez ha procedido selectivamente, lo cual es indispensable en este género de obras. Es de lamentar que su autor no haya acompañado a la bibliografía una explicación sucinta que mencionara, ya no su finalidad, que es obvia, sino su método selectivo, sus antecedentes y sus posibles lagunas.

Con esta obra ya se cuenta con un arsenal valiosísimo en el que los lectores podrán con reflexión y conocimientos hallar ricos filones para futuras investigaciones. Sin censurar el método de registro, podemos decir que si no se sigue el preciso orden bibliográfico, sí están los registros completos. Convendría en próxima y necesaria edición de esta valiosa obra, cuidar algunos gazapos que el duendecillo de la imprenta ha dejado pasar. Quienes colaboramos en estos temas religiosos y bibliográficos recibimos con para bienes muy merecidos el trabajo del P. Chávez.

E. de la Torre Villar

Ernesto de la Torre Villar (comp.), *Ocupaciones y preocupaciones de Francisco del Paso y Troncoso. Cartas escritas a sus amigos (1879-1907)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2003, 221 pp.

«Francisco del Paso y Troncoso fue el heredero espiritual de García Icazbalceta y de Ramírez. Apasionado por el pasado prehispánico indagó como nadie el esplendor de su cultura, recogió y dio a conocer sus fuentes. Interpretó viejos códices, penetró en su simbología y fue el primero en tratar de descifrar los extraños caracteres de sus glifos. Apreció los logros de los cronistas coloniales y su mundo atrajo su atención. Manejó con certeza la bibliografía colonial y acarreo a nuestro saber preciosos testimonios. Heredero de esa colosal ascendencia, Del Paso y Troncoso estuvo a salvo de los peligros de la política, que tanto distrajo a Ramírez, y fue el primer investigador que, apreciado por el Estado, recibió estí-

mulo y ayuda, no la suficiente, para emprender grandiosa obra de rescate de fuentes, aun de las arqueológicas, y reunió ese valioso material para construir con él, una que pudo ser la magna obra de nuestra historiografía. La fortuna fue también con él ingrata y su enorme trabajo quedó sin su realizador».

Así compendia de la Torre Villar, profesor emérito de la UNAM, la figura de Francisco del Paso y Troncoso en la introducción que precede a las cartas entre éste y sus amigos. Del Paso nació en 1842 en Veracruz y se dedicó plenamente a la historia, la arqueología, la lingüística y la etnografía. Fue director del Museo Nacional de Arqueología e Historia de México. Pertenecía al grupo intelectual de García Icazbalceta, José María Vigil, José María Agreda y Sánchez, Nicolás León. Desde su puesto en el Museo promovió importantes publicaciones, congresos, exposiciones, etc. con el fin de dar a conocer las civilizaciones americanas. A partir de 1892, siendo titular del Museo Nacional, viajó a Europa con la misión de investigar y hacer copiar la documentación histórica que existiera en las bibliotecas y archivos europeos. Le sustituyó en el cargo Manuel Urbina.

Gran parte de las cartas que se ofrecen en este libro están dirigidas a Urbina, primero como director interino del Museo y definitivo, después. Abarcan de 1890 a 1902 y se reproducen desde la página 29 a la 136. Las de 1890 y 1891 están escritas desde Cempoala y Veracruz; las de 1895 a 1902 desde Liverpool, Manchester, Copenhague, Florencia, Viena, París y Estocolmo. Otro grupo de cartas son las cruzadas entre Del Paso con José María de Agreda y Sánchez, Vicente Andrade, y Luis González Obregón, entre 1879 y 1907, escritas desde Cempoala, Estocolmo, Londres, Florencia, Roma y Biarritz (pp. 137-169). El último grupo lo forma la correspondencia con Jesús Galindo y Villa, J. Dorenberg, Gustavo Esteva, Genaro García, Luis García y Pimentel. Son de especial interés la de del Paso y Troncoso con el jesuita belga Aquiles Gerste,